



La Época 27.9.92 p.3.

(AAM7023) 000194088

Un duro que cita a Rilke

Ramón Rivas

La novela negra norteamericana, que tuvo su mayor auge durante los años 40 y posteriores, con autores del prestigio de un Raymond Chandler, Horace McCoy, Charles Williams, Frederic Brow, o el incomparable Hammett, maestro del propio Chandler y de un MacDonald aparecido 20 años después, elevaron este género menor, a una categoría que el mundo culto de las letras tuvo que reconocer a regañadientes. Qué mejor interpretación que las palabras de Chandler al referirse a su propia obra: "¡Qué prestigio mayor puede haber que el de haber elegido un género menor, despreciable y completamente jodido, y haber conseguido que sea motivo de disputas entre intelectuales!".

Desafío solitario

Por cierto, todas estas novelas policíacas están signadas desde una perspectiva norteamericana, determinadas por la Depresión, la Segunda Guerra o los inicios de una sociedad consumista, la incorporación de la droga en todos los estratos sociales, la prostitución generalizada, la corrupción política y judicial, etc. En definitiva, casi todos tópicos foráneos, ajenos a nuestro mundo latinoamericano de entonces.

Pero así como esta nueva novela negra empieza a florecer con entusiasmo en países como España, México o Argentina, por mencionar los más representativos, en donde los autores incorporan sus propios problemas, desmascaran la corrupción política, la degradación de las drogas y la velada prostitución producto de los desajustes sociales de países tercermundistas como el nuestro, proclives a todo tipo de vicios, nos encontramos con un autor chileno que asume este desafío solitario escribiendo



la novela negra chilena de nuestros días.

Ramón Díaz Eterovic en esta segunda obra policíaca crea una novela más clásica en su género que la primera (*La ciudad está triste*, 1987), en la que la investigación de una mujer desaparecida conlleva un traífono político determinado en una época igualmente específica en el transcurso de la trama.

Personaje arquetípico

El personaje central es el mismo detective privado Heredia, una especie de arquetipo en este tipo de novelas, más próximo a Philip Marlowe que a un Lew Archer de McDonald. Pero así como Marlowe es un moralista empennado pero que es capaz de decir: "Soy tan interesado que por 25 billetes diarios y gastos, principalmente gasolina y whisky, pienso por mi cuenta lo que hay que pensar", el Heredia de *Solo en la oscuridad* logra rescatar una ética profesional y una magra honestidad. Todo su mundo reducido a un misero departamento o por sus propios deseos de una justicia muy particular. Esto no impide que intente explicarse la superestructura de un sistema que



Solo en la oscuridad, Ramón Díaz Eterovic, Torres Aguado editor, Buenos Aires 1992, 232 páginas.

recojidas en bares de mala muerte y amores con bailarinas de cabaret.

Es un marginal con plena conciencia de su situación; más bien producto de un masoquismo a toda prueba. Sus conceptos de la realidad y la sociedad son nefastos: todo está corrompido y degradado. El no pretende, ni le interesa, cambiar esta sociedad, ni su propia circunstancia. Realiza decadentes trabajos por encargo o por sus propios deseos de una justicia muy particular. Esto no impide que intente explicarse la superestructura de un sistema que

a su gato Simenon con la dulzura de una solterona. Pero no reniega de esta vida. Su filosofía está presente en sus propias sentencias: "Una vez que a uno le rompen un ojo o le apalean las costillas, nunca se vuelve a pensar en forma inocente". Estas reiteradas reflexiones de Heredia, que aparecen una y otra vez a lo largo de la acción de la novela, van creando una caracterización más real del personaje.

El autor no descuida el estilo, manteniendo descripciones de acertada creatividad, como esta breve muestra: "Las casas eran de barro, blanqueadas con cal y daban la impresión de estar arrojadas, como si el peso del sol las humillara".

El Heredia chileno, el Marlowe norteamericano o el If mexicano

de Ramírez son los marginales, los seres desposeídos en medio de una urbe devoradora y melancólica. Por eso la cita de Soriano al referirse a Marlowe, calza perfectamente para Heredia: Lucha porque es lo único que un hombre solo y acorralado puede hacer.

le es ajeno. Pero comprende que toda violencia es producto, en gran medida, de la desigualdad social. Se embarca en trabajos sucios, un poco por purgar su conciencia, un poco por amor propio. Es, en el fondo, un romántico, un duro, un detective que puede citar a Rilke o a Haldobro, que ha pasado por la universidad, que puede matar sin remordimientos como cuidar

Un oficio ganado

Este tipo de escritura es el que logra trascender más allá del prurito de entretener al lector y guiarlo a través de la acción narrativa. Díaz Eterovic despliega un buen manejo técnico, con austeridad y eficiencia, producto de un oficio ganado con esfuerzo y lección.

Género literario mirado con suspicacia por algunos autores chilenos que desconocen a escritores de la categoría de los anteriormente mencionados. El Heredia chileno, el Marlowe norteamericano o el If mexicano de Ramírez Heredia son los marginales, los seres desposeídos en medio de una urbe devoradora y melancólica, los eternos solitarios. La miseria, la degradación moral, social y política están a la vuelta de cada callejón oscuro, en cada mesa de un infimo cabaret o en las oficinas alboradas de un traficante de estupefacientes. Por eso la cita de Soriano al referirse a Marlowe, calza perfectamente para Heredia: "Y él lo sabe. Lucha porque es lo único que un hombre solo y acorralado puede hacer". ■

Un duro que cita a Rilke [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un duro que cita a Rilke [artículo] Ramiro Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile